

19 de septiembre de 2021

DOMINGO 25° DEL TIEMPO ORDINARIO

Textos: Sb 2, 12. 17-20; Sal 53; St 3,16-4,3; Marcos 9, 30-37

“Si uno quiere ser el primero, sea el servidor de todos” (9, 35)

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo, ven a cada uno de nosotros. Ilumina nuestra inteligencia para comprender, nuestro corazón para amar y nuestra voluntad para hacer aquello que agrada a Dios nuestro Padre y sirve para el bien de nuestros hermanos. Te pedimos, oh Espíritu Divino, que este encuentro con la Palabra de Nuestro Señor Jesucristo fortalezca nuestra fe, aumente nuestra esperanza y nos dé la caridad para amar a nuestros hermanos en la Iglesia. Amén. (Se puede entonar un canto al espíritu Santo)

2. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

A. Proclamación y silencio

Proclamar el texto en forma clara, dando importancia a lo que se lee y con pausas entre cada acción relatada. Dejar tiempo para que cada uno lo lea nuevamente en silencio.

B. Reconstrucción del texto

Alguna persona puede relatar el texto de memoria.

1. ¿Por dónde pasaron Jesús y sus discípulos?
2. ¿Por qué Jesús no quería que nadie se enterara de su presencia? ¿qué iba enseñando?
3. ¿Qué ocurría con los discípulos mientras Jesús les hablaba?
4. Al llegar a Cafarnaúm ¿qué les pregunta Jesús?
5. ¿Por qué los discípulos se quedaron callados?
6. ¿Qué hizo entonces Jesús?

C. Ubicación del texto

La entrega del Hijo del hombre abría ya un camino para el seguimiento en (Mc. 8, 27-9, 1); desde ese fondo se ha podido estudiar la relación entre el encuentro con Dios en la montaña (transfiguración) y la ayuda al muchacho enfermo (9, 1-29). Así, en 9, 30-32 se formula de nuevo el mismo tema de pasión y entrega para construir desde esa base, un modelo concreto de vida comunitaria en el servicio y la humildad resaltando la importancia de los más pequeños, con la actitud de Jesús tan cercana a los niños (Mc. 9, 36. 42 y 10, 13).

D. Para profundizar

1. ¿Quién es el más grande?

Los doce discuten sobre quién es el más grande entre ellos. Jesús no piensa en anular el orden o la jerarquía. No predica una falsa humildad. Quien tiene verdadera humildad no niega los talentos que Dios le regaló. “Humildad” tiene que ver con la palabra latina “*humus*”, que significa “*suelo*”, “*tierra*”. El humilde pisa la tierra. No se infla, ni se apoca. Vive en la verdad.

Toda la historia de Dios con su pueblo elegido, y la vida de Jesús mismo, están llenas de sencillez y humildad. Aquí Jesús anuncia por segunda vez que va a ser entregado en manos de los hombres, que lo matarán, pero que resucitará. Esta vez, Pedro no le contradice, y ni la tercera vez (10, 32ss), los discípulos igualmente no lo entienden y no quieren saberlo, más.

2. No se pierde lo no se tiene

Jesús pone como modelo a un niño. En aquel tiempo un niño no fue tomado muy en cuenta. Ese niño representa de algún modo a toda la gente pobre. Un niño no tiene por qué temer perder su poder o su posición social. No los tiene todavía.

El mensaje de Jesús es claro: quien se preocupa por los “pequeños”, los débiles, enfermos, quien los acepta y los trata como hermanos, es ante Dios realmente el primero, y en última instancia, recibe a Jesús y a Dios Padre mismo.

Leer: Mt. 10, 40; Mt. 17, 22-23; Mt. 18, 1-5; Mc. 7, 24; Lc. 9, 43-48; Jn. 7, 1. Comentar.

3. MEDITACIÓN: ¿Qué nos dice esta Palabra?

Es necesario reconocer que, aunque todos los bautizados tenemos la misma dignidad, Dios nos ha concedido dones diferentes. Así se concluye que tener un poder (un cargo), no se opone a la humildad cuando se está en función de servir al otro. Por tanto:

1. ¿Cómo hemos puesto al servicio de los demás las cualidades recibidas por Dios?
2. ¿Por qué el poder hace que la persona sea soberbia y orgullosa?
3. ¿Cuál es el ejemplo de Jesús en este sentido?

4. ORACIÓN: ¿Qué nos hace decir esta Palabra?

Orar por la iglesia, los gobernantes, enfermos y pobres, laicos comprometidos, para que coloquen sus cualidades al servicio de los demás, de acuerdo con la función que desempeñen en la sociedad.

Terminar haciendo la oración de San Francisco de Asís.

- Señor, hazme un instrumento de tu paz.
- Haz que donde haya odio, siembre yo amor,
- donde haya injuria, perdón;
- donde haya duda, fe;

- donde haya desaliento, esperanza;
- donde haya sombras, luz;
- donde haya tristeza, alegría.
- Oh, divino Maestro: Concédeme que no busque ser consolado, sino consolar;
- que no busque ser comprendido sino comprender;
- que no busque ser amado sino amar;
- porque dando, de ti recibimos;
- perdonando, tú nos perdonas;
- y muriendo en Ti, nacemos a la vida eterna.

5. CONTEMPLACIÓN: ¿A qué nos compromete esta Palabra?

A la luz de la oración de San Francisco, que hemos hecho, contemplar a Jesús, que hoy nuevamente nos invita a ser humildes y servidores en una sociedad que clama justicia y paz y que exige nuestra colaboración en el servicio. Respondámonos a la pregunta: ¿A qué me compromete esta Palabra?

Canto: Hazme un instrumento de tu paz (MPC 218)